

PRESENTACIÓN

La urgencia de renovar las Ciencias Sociales en el Perú está fuera de cuestión. Los signos de la crisis son múltiples: menos libros publicados y vendidos, menor número de estudiantes en las especialidades de Antropología y Sociología, incertidumbre sobre los marcos conceptuales que fundamentan las disciplinas, estrechamiento del mercado laboral. Revertir estas condiciones no es nada fácil. En todo caso es claro que la renovación es una tarea con muchos frentes. Uno de ellos es ciertamente el universitario. Pero en la universidad, a su vez, hay mucho que hacer. Entonces: ¿por dónde empezar? Aunque una iniciativa no tenga por qué excluir a otras, debe reconocerse que replantear los cursos introductorios es un esfuerzo de gran significación estratégica. En primer lugar porque ellos son parte de los planes de estudio de muchas especialidades, de manera que para la inmensa mayoría de los estudiantes significan el único acceso a esos saberes. Pueden ser útiles y motivantes, o aburridos e intrascendentes. En segundo lugar porque pueden confirmar o apagar un entusiasmo por estudiar las especialidades de Ciencias Sociales. En tercer lugar, porque el replanteamiento es una oportunidad para revisar aspectos fundamentales, en la medida en que supone lograr una presentación sintética de los temas y conceptos más importantes de las especialidades. En cuarto lugar, y finalmente, porque el estancamiento en este campo resul-

ta -por todo lo anterior- sumamente perjudicial para la causa de las Ciencias Sociales. Ocurre que en muchas facultades estos cursos tienden a ser excluidos de los nuevos planes de estudio pues profesores y autoridades los consideran excesivamente ideologizados y de dudosa utilidad. Entre los estudiantes, mientras tanto, domina la idea de que estas materias son de cultura general, fáciles, casi de «relleno». Empero, a pesar de todo, esos mismos profesores y estudiantes suelen tener la expectativa de que esas mismas especialidades que les permitirían salir al paso de sus inquietudes sobre el medio social en que viven y que, por tanto, su estudio podría ser muy interesante.

La idea de convocar a la Conferencia: «La enseñanza de las Ciencias Sociales a nivel introductorio en la universidad peruana», respondió pues a la urgencia de impulsar una renovación en un aspecto muy fundamental. A partir de la Universidad Católica, y con el apoyo de la Fundación Ford, nos pusimos en contacto con profesores de distintas universidades de Lima y el interior del país. Se trataba de que cada facultad de Ciencias Sociales delegara en un profesor la responsabilidad de elaborar un diagnóstico sobre el dictado de los cursos de introducción a las Ciencias Sociales. Para garantizar la homogeneidad de las ponencias se elaboraron términos de referencia precisos. Al evento donde se habría de discutir las ponencias se invitó, además, al Decano de la facultad respectiva. Así, con la participación de delegados de once universidades¹ se celebró esta conferencia durante los días 12 y 13 de abril de 1996. Tratando

¹ De Lima estuvieron representadas las siguientes: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad Nacional de Ingeniería, Universidad Nacional Federico Villarreal, Universidad Peruana Cayetano Heredia y Pontificia Universidad Católica. De provincias: Universidad Nacional de Cajamarca, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque, Universidad Nacional de Trujillo, Universidad Nacional del Centro de Huancayo, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Universidad Nacional San Agustín de Arequipa y Universidad Nacional del Altiplano de Puno.

de avanzar hacia la propuesta, en la reunión se presentó y discutió un programa de curso de Introducción a las Ciencias Sociales, elaborado por un equipo de profesores de la Universidad Católica.

En el evento quedó claro que uno de los problemas más serios está en el persistente desfase entre los contenidos de los cursos de introducción -donde el marxismo está demasiado presente- y los desarrollos recientes de las Ciencias Sociales que implican un énfasis en el pluralismo teórico, en la capacidad crítica y en la necesidad de pertinencia profesional. ¿Cómo explicar este desfase? ¿Qué hacer para superarlo? Hay dos aspectos que deben comentarse. El primero es la presencia de un marxismo dogmático. El segundo es que este enfoque persista pese a su creciente desprestigio.

Las razones que llevaron a que las Ciencias Sociales se identificaran, en muchas universidades, con un marxismo drásticamente simplificado son complejas. No obstante, podrían subrayarse dos. La primera es que en un medio tan cargado de exclusiones, como fue el Perú de los sesenta y setenta, las ideologías radicales encontraron un terreno propicio para arraigarse. El marxismo de la universidad nacional se convirtió en un discurso de creación de derechos aunque también de llamado a la violencia. Muchos creyeron que la confrontación era el camino hacia la igualdad y la ciudadanía. La segunda tiene que ver con la debilidad del desarrollo académico, con el carácter aluvional y poco orgánico del crecimiento de la universidad. En un contexto de rápida masificación, los profesores se improvisan. Muy en especial en las facultades de Ciencias Sociales, surgidas prácticamente de la nada. Las condiciones para la entronización del dogmatismo fueron, pues, muy favorables. Sea como fuere, el hecho es que los cursos introductorios de Ciencias Sociales se convirtieron en tribunas de enseñanza del marxismo, propuesta en un inicio bien acogida, congruente con las demandas de cambio y democratización. En la actualidad esta propuesta está cada

vez más desfasada, pues en un país ya postcolonial y postoligárquico, de ciudadanía extendida, las ideologías confrontacionistas no tienen ahora experiencia que las respalde.

Que la perspectiva marxista «clásica» continúe vigente pone de manifiesto las dificultades para lograr una renovación conceptual. Y es que los obstáculos para el desarrollo docente son enormes: bajos sueldos, pocos estímulos, falta de bibliografía, ausencia de diálogo, debilidad de las instituciones universitarias. No debe sorprender entonces que muchos profesores se aferren a lo que aprendieron. En realidad lo que llama la atención es la presencia, en todas las universidades, de profesores entusiasmados con el conocimiento, deseosos de estar al día. Su esfuerzo testimonia el interés que pueden despertar las Ciencias Sociales.

En algunos casos se ha sustituido los cursos de introducción con cursos de una orientación más utilitaria, centrados en la exposición de temas y conceptos directamente pertinentes para un ejercicio profesional determinado. Así, por ejemplo, una facultad de medicina dispone como obligatorio un curso de Antropología de la Salud. O una facultad de ingeniería, un curso sobre Sociología de la Cultura Empresarial. El cambio es importante y positivo pero a condición de que ello no signifique el desplazamiento de un curso básico de introducción pues la universidad no sólo tiene la misión de capacitar al profesional sino también de formar al hombre como ser moral y ciudadano, estimulándolo a explorar y desarrollar sus capacidades, tanto intelectuales y morales como estéticas. En esta perspectiva, las Ciencias Sociales, en tanto permiten al estudiante comprenderse como parte de una realidad que lo condiciona y lo trasciende, son imprescindibles para el ejercicio de una ciudadanía ilustrada. Es decir para el ejercicio de la crítica, de la capacidad de ponerse del lado del interés generalizable.

La renovación de la enseñanza de los cursos básicos tiene que ser parte de un esfuerzo de desarrollo académico de las especialidades. La agenda es muy amplia: capa-

citación docente, publicaciones, adquisiciones bibliográficas, intercambio universitario. Los recursos son fundamentales pero no bastan. Igualmente necesario es un proyecto, un compromiso colectivo. Y dentro de este panorama promover los cursos introductorios representa una actividad de gran valor estratégico.

La conferencia y la presente publicación han sido auspiciadas por la Fundación Ford. A ella estamos por tanto muy agradecidos, especialmente a Cynthia Sanborn y Augusto Varas pues el proyecto de una vinculación permanente entre universidades que lleve a reforzar el desarrollo de las Ciencias Sociales en nuestro medio debe mucho a su inspiración e insistencia. De otro lado, con Aldo Panfichi hemos compartido la responsabilidad de impulsar el programa de renovación de la enseñanza de la que esta conferencia fue parte. Frida Beltrán, Marisa Velaochaga y Gloria Vásquez aportaron su entusiasmo y eficiencia para que la organización de la conferencia fuera un éxito. En diferentes momentos los profesores Carlos Iván Degregori, Adriana Flores de Saco, Felipe Portocarrero y Marta Rodríguez presentaron ponencias complementarias que dinamizaron la conferencia. Dejamos constancia de nuestro agradecimiento a todos ellos. Finalmente, Maruja Martínez, con el profesionalismo de siempre, se encargó de editar el presente libro.

· Gonzalo Portocarrero Maisch